

El Mundo DE

Mayo y junio del 2014
www.mundomanana.org

MAÑANA



¿Por qué la mayoría
de las iglesias no
predican la verdad?

- Pág. 4 -





Mensaje personal del director asociado, Richard F. Ames

Puertas abiertas para el evangelio

La mayoría de quienes leen esta revista conocen el programa de radio y televisión *El Mundo de Mañana*. En esa transmisión, el director general de esta revista, doctor Roderick C. Meredith, se une a mí y a otros tres presentadores, los señores Mario Hernández, Rod King y Wallace Smith; para hablar con los oyentes del verdadero evangelio del Reino de Dios venidero.

Dicho sea de paso, este ejemplar de la revista *El Mundo de Mañana* trae artículos de tres de los cinco. No deje de leer el recio artículo del doctor Meredith titulado: “¿Por qué la mayoría de las iglesias no predicán la verdad?” Como lector de la revista *El Mundo de Mañana*, usted probablemente está bien enterado de que nosotros enseñamos la pura verdad desde la Biblia, tal como la enseñaron y practicaron Jesucristo y los apóstoles. La mayoría de las iglesias en nuestros días se han desviado de las claras enseñanzas de Jesucristo. Con todo muchos ministros sinceros reconocen que es así y que están enseñando lo que piensan que los fieles desean oír. El artículo del doctor Meredith es un reto para ellos y para cada uno de nosotros, ya que nos insta a aferrarnos a la verdad de las Escrituras.

¿Quién tiene la verdad? ¿La Iglesia de Dios tiene la verdad! Pero, ¿qué es la verdad? ¿Dónde se encuentra? El artículo del señor Smith, en la página 14, plantea esta pregunta de vital importancia.

Los presentadores del programa *El Mundo de Mañana*, y todo

el personal de *El Mundo de Mañana*, estamos hondamente agradecidos porque Jesucristo está abriendo puertas para la proclamación del evangelio en todo el mundo. En el 2013 empezamos a transmitir el programa *El Mundo de Mañana* en Rusia y las regiones vecinas. También comenzamos a transmitir en África Central y del Sur por la red CTV. En Hong Kong se transmite una versión del programa con subtítulos en chino y se ofrecen varios folletos en chino en TomorrowsWorldHK.com.

El 1 de enero del 2014 comenzamos a transmitir el programa de televisión *El Mundo de Mañana* en la India, el segundo país más poblado del mundo con 1.200 millones de habitantes. Estamos empezando con cautela, con un público limitado de un millón y medio cerca de la ciudad de Goa.

A partir del 21 de enero, 90 millones de hogares pudieron ver el programa por la red difusora BET los martes a las 7:00 am. El 22 de enero comenzó la transmisión a millones de hogares en Europa y África del Norte por la red de televisión Faith World TV a las 8:00 pm hora de Londres. Y luego, el 23 de enero, se inició la transmisión a 50 millones de hogares por la red ION National Cable Platform los jueves a las 7:30 am.

Agradecemos su apoyo y sus oraciones en favor de estas iniciativas en los medios de difusión. Jesús dijo: “Será predicado este

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Margarita Cárdenas

Madeleine Lincoln-Strange

Annie Pérez de Colón

John Robinson

Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Mitre 2996

8000 Bahía Blanca,
Buenos Aires

Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia

Ave Potosí #1171

Entre Aniceto Padilla y Uyuni
Zona Recoleta, Cochabamba

Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Casilla 31

Independencia,
Santiago

Tel. 56 (2) 506 8657

Colombia

Apartado 201909

Medellín, Antioquia

Tel. 57 (4) 570 0027

Costa Rica

Apartado 234

6151 Santa Ana 2000

Tel. (506) 2228 5935

España

Apartado 356035004

Las Palmas,
Gran Canaria

Estados Unidos

Apartado 3810

Charlotte, NC 28227-8010

Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7ª Ave 8-43 Zona 2,

B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango

Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89

76901 El Pueblito,

Corregidora

Querétaro

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282

Camino Miramontes

Cidra 00739

Tel. (787) 420 4543

www.mundomanana.org

Correo: viviente@lcg.org

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: “Si todas las iglesias se contradicen, solo una puede tener la verdad.”

evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). ¡Cristo nos ha dado la misión de preparar al mundo para su segunda venida!

Como nuestros lectores saben, también estamos predicando el evangelio por la internet, que llega a la mayoría de las naciones, y estamos muy complacidos por nuestros portales en español



El doctor Roderick C. Meredith presentando el programa de televisión El Mundo de Mañana

y francés: MundoManana.org y MondeDemain.org. Allí se puede ver la transmisión de *El Mundo de Mañana* en español y en francés; y también hay acceso a publicaciones gratuitas. Los suscriptores de habla alemana conocen nuestro portal WeltVonMorgen.org. Además tenemos el sitio en inglés TomorrowsWorld.org para quienes hablan este idioma en cualquier parte del mundo.

Preparación para el regreso de Jesucristo

El acontecimiento más grandioso de toda la historia humana es el que ocurrirá pronto: ¡la segunda venida de Jesucristo! Él va a regresar a la Tierra como Rey de reyes y Señor de señores. Va a establecer el Reino de Dios; y todas las naciones van a someterse a su gobierno divino, garante de la paz, prosperidad, justicia, tranquilidad, felicidad y alegría en todo el planeta.

Jesús mandó que sus siervos prepararan el camino para su venida predicando el evangelio del Reino de Dios, advirtiendo a las naciones de sus pecados y preparando un pueblo para el Señor (Lucas 1:17). El personal de *El Mundo de Mañana* se esfuerza por llevar adelante esa comisión, tal como Cristo ordenó.

Tristemente el mundo no desea esta solución definitiva para sus problemas de siempre. La naturaleza humana se opone al amor de Dios y a las leyes divinas. El apóstol Pablo escribió: “Los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7).

¿Cuándo aprenderá la humanidad?

Dios le ha dado a la humanidad casi 6.000 años para experimentar con los caminos de vida carnales y egoístas. ¡Ese período se acerca a su fin! Dios nos concede libertad para escoger la independencia egoísta si así insistimos, pero quienes opten por vivir de un modo contrario a sus leyes de amor tendrán que “aprender a las malas”.

Aun en el siglo 21, después de dos guerras mundiales e incontables guerras regionales, no hemos aprendido el camino de

la paz entre las naciones. ¿Por qué? La respuesta está en Romanos 3:17-18. Citando al profeta Isaías, el apóstol Pablo escribió: “No conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos”.

Cuando se presenta alguna tragedia, la gente busca consuelo y comprensión en Dios. Según la encuestadora Barna Research, la asistencia a las iglesias aumentó en un 25 por ciento en los Estados Unidos después de los atentados del 11 de septiembre, pero ya en noviembre, escasos dos meses después, la asistencia había bajado “a los niveles normales”.

¿Cuándo aprenderemos? Si no nos arrepentimos, tanto nacional como individualmente, Dios permitirá, con el tiempo, que una superpotencia nueva, conocida en la Biblia como “la bestia”, conquiste a los países occidentales y que millones vayan en cautiverio antes de que regrese Jesucristo para establecer su Reino y poner en libertad a las naciones cautivas. Una vez que venga como Rey de reyes y Señor de señores, las naciones harán frente a la realidad que antes habían rechazado. Jesucristo gobernará a todas las naciones: “El Eterno será rey sobre toda la Tierra” (Zacarías 14:9). Entonces, todas las naciones aprenderán el camino de la paz, enseñado por el Príncipe de la Paz (Isaías 2:4; 9:6-7).

Hay una manera de evitar ese cautiverio futuro, ¡si permitimos que Cristo gobierne nuestra vida *ahora*! Dios está llamando a miles a arrepentirse de su mentalidad carnal y a buscar primero el Reino de Dios y su justicia (Mateo 6:33). Cada año nos acerca más al regreso de Cristo a la Tierra. Sabemos que Él es quien abre puertas para la predicación del evangelio: “Escribe al ángel de la Iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante



Luego del ataque a las torres Gemelas la asistencia a las iglesias aumentó 25%.

de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi Palabra, y no has negado mi nombre” (Apocalipsis 3:7-8).

Estimados lectores, agradezcan a Dios por las puertas que Jesucristo está abriendo para llevar a todas las naciones el mensaje más importante, el que este mundo moribundo necesita. La palabra “evangelio” significa “buena noticia”. Permitan que otros se enteren de estas puertas abiertas en la televisión y la internet. Continúen preparándose para el regreso de Cristo, el acontecimiento que está por ocurrir, el más grande en toda la historia humana. ¡Y oremos diariamente, rogando que “venga tu Reino!”

Richard F. Ames
Richard F. Ames



¿Por qué la mayoría de las iglesias no predicán la verdad?

Por Roderick C. Meredith

Hay quienes conocen la verdad pero temen predicarla. Otros ni siquiera la conocen. ¿Qué puede hacer usted para enterarse?

Esta revista predica la pura verdad desde la Biblia.

Usted puede verificarlo. Jesucristo no exige que sus seguidores tengan un título en teología para entender sus enseñanzas. Entonces, ¿por qué hay tantos millones que se dicen “cristianos” y sin embargo desconocen el mensaje de Cristo?

Toda nuestra sociedad, que antes se consideraba “cristiana”, *está cambiando rápidamente*. Educadores y escritores han señalado la *velocidad* con que se acogen ideas nuevas sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo, la legalización de la marihuana, la *persecución*, a menudo fomentada por el Estado, de personas que siguen las enseñanzas bíblicas; enseñanzas que antes fueron un componente de las sociedades llamadas cristianas!

Y siendo así, la gran mayoría de las iglesias denominadas cristianas, o bien *aceptan* estas ideas y prácticas contrarias a la Biblia, ¡o incluso enseñan algunas! Ya hay ministras lesbianas reconocidas en varias iglesias, y la mayoría de los llamados ministros cristianos están participando en la práctica de que varones se “*casen*” supuestamente con otros varones.

Y, ¿qué sigue? ¿Matrimonios grupales? ¿Varios hombres “casándose” con los demás? Si hay intentos por convencernos de que los animales tienen inteligencia y sentimientos “lo mismo que nosotros”, ¿acaso se convertirá el *bestialismo* en el siguiente “derecho civil”? Si llevamos todas esas ideas y razonamientos hasta sus últimas consecuencias, ¡la respuesta probablemente será que sí! No será posible que *discriminemos* a las personas que sinceramente “aman” a sus mascotas, ¿verdad?

¿Qué es lo que FALTA?

El problema con semejante razonamiento carnal es que omite al Creador de la humanidad y su *Palabra inspirada*. Hoy, si es que se tiene en cuenta la Biblia para algo, casi siempre es de modo muy incompleto e incluso despectivo.

Un problema grande es que ni la mayoría de los creyentes, ni los ministros, toman la Biblia literalmente. Los seminarios

teológicos, o *cementerios* teológicos, como probablemente debían llamarse, llevan *muchos decenios* inculcando en sus jóvenes estudiantes conceptos derivados de la llamada “alta crítica”, encabezada por los alemanes. Los bombardean con la idea de que probablemente no existe un auténtico **Dios** personal de poder y justicia, y que la Biblia se fue formando a lo largo de muchos siglos por hombres divididos y confundidos *sin* la guía infalible de un Creador. Obviamente, dicen, los “milagros” de Jesús y otros siervos de Dios se escribieron como metáforas o “recursos educativos” para describir el amor y la misericordia de Dios, ¡si **acaso** este Dios nebuloso existe como un ser divino!

Los estudiantes, despojados de su primera fe sencilla, pasan a enseñar lo mismo a sus propias congregaciones. No es extraño, pues, que los fieles que van a la iglesia *ignoren* lo que la Biblia es, y lo que realmente dice.

¿Qué efecto tendrá todo esto en *la vida suya*? ¡Mucho, y muy poderoso! Ciertos indicadores proféticos específicos muestran que se acerca el final de la era en que Satanás gobierna la Tierra. Cristo regresará *en vida* de la mayoría de nuestros lectores. Pero antes, a medida que nuestras naciones *le vuelven la espalda* a Dios y a todo vestigio del cristianismo, ¡Dios hará caer a los pueblos rebeldes de la Tierra que no se arrepientan!

Entonces, ¿cómo se puede preparar usted para sobrevivir a lo que viene? *En alguna parte* de la Tierra hay una Iglesia de Dios verdadera. Esta Iglesia *si comprende* la verdad del *propósito* de Dios y lo que nos espera según las profecías. Los que sean fieles a la Iglesia verdadera serán llevados a un “lugar de refugio” en algún punto *de la Tierra* (Apocalipsis 12:13-17). La “mujer”, la *Iglesia verdadera*, será llevada “al

desierto” (v. 14). ¡Observe que el **Cielo jamás** se describe como un *desierto*! Satanás intentará destruir a la mujer (v. 15) y “hacer guerra” con el resto de sus descendientes: “que **guardan los mandamientos** de Dios y tienen el testimonio de **Jesucristo**” (v. 17).

Esta Iglesia dirigida por el Espíritu, y que *pronto* será llevada a un lugar de refugio, *existe ahora mismo*. ¡Usted, personalmente, necesita saber dónde está! Necesita disponerse a “escudriñar las Escrituras” como hacían los de Berea (Hechos 17:11), y **demostrar** a su entera satisfacción que la Biblia es inspirada y que un Dios muy *real* tiene una Iglesia verdadera en la Tierra. Luego, ¡usted debe **actuar** conforme a esa información!

¡Hay que ACTUAR!

Si dejamos las cosas para *después*, si perdemos el tiempo y *no hacemos nada*, es posible que terminemos dentro de la “gran tribulación” profetizada específicamente por Jesucristo (Mateo 24:21-22). Jesús indicó que sus auténticos seguidores “huirían” para escapar de esta tribulación. Sus instrucciones fueron: “Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado” (v. 20, RV 1995). Los que no **actúen** conforme a estas órdenes inspiradas, verán su vida *derrumbarse* y *se aborrecerán* por su pereza y por no haberse decidido a **probar** los aspectos claves de la vida: ¿Hay un Dios verdadero? ¿Es la Biblia la revelación inspirada de Dios para la humanidad? ¿Hay una *Iglesia verdadera* en la Tierra que siga la guía directa de Dios?

Todos estos temas son de una importancia *absolutamente vital*. Decidirán si vivimos o morimos en los próximos años durante la gran tribulación y el día del Eterno, y si realmente llegamos a *entender* el **propósito** de nuestro Creador, quien nos hizo a

su imagen y desea que seamos hijos e hijas suyos en el *pleno sentido de la palabra*, dentro de su Reino y Familia para siempre.

Si usted no actúa, perderá la oportunidad de *prepararse* para contarse entre aquellos reyes y sacerdotes que Jesucristo mencionó y que pronto estarán *reinando* bajo Él en su gobierno que pronto se ha de instalar sobre el mundo entero (Apocalipsis 5:9-10). Son muchas las cosas que usted dejará pasar si no escucha el mandato básico de Jesús: “Buscad *primeramente* el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).

La profecía indica que muchos no entenderán. Hoy mismo, muchos *ministros* y sus millones de seguidores viven en una *ignorancia* casi total sobre cuál es el verdadero *propósito* de Dios y no *entienden* su Palabra inspirada. Describiendo la venida de falsos profetas, Jesús dijo: “Por sus *frutos* los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos” (Mateo 7:16-17). Los “frutos”, los *resultados*, de las religiones llamadas “cristianas” son sociedades enteras casi sin comprensión alguna de la Biblia. Esto incluye ministros que se dedican ante todo a cierto tipo de “trabajo social”, que logra un bien muy limitado en lo que se refiere a ayudar a la gente a entender a Dios y su propósito. Estos ministros también están *engañados*. Refiriéndose a los líderes religiosos de su época, Jesús dijo: “Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo” (Mateo 15:14). La Biblia lo dice *claramente* muchas veces. Respecto de Satanás, el diablo, Dios afirma que: “*engaña al mundo entero*” (Apocalipsis 12:9).

¿Anda engañada la gente? Una investigación comisionada por la Sociedad Bíblica Americana encontró que el 69 por ciento de los encuestados creen que la Biblia trae respuestas sobre cómo llevar una vida con sentido. Pero mientras que el 79 por ciento cree saber algo sobre la Biblia, el 54 por ciento resultó incapaz de identificar los cinco primeros libros de la Biblia. Aproximadamente la mitad de los encuestados no pudieron citar las diferencias fundamentales entre las enseñanzas de la Biblia, el Corán y el libro de Mormón. Para el 46 por ciento, estos tres libros enseñan las mismas verdades espirituales.

Con un concepto tan lamentable de lo que es la Palabra inspirada de Dios, *no es*

de extrañar que la gente se deje engañar y manipular con tanta facilidad. *No es extraño* que muchos *lectores de este artículo* no hayan logrado entender muy bien la Biblia, ni las profecías que ella contiene, en las iglesias adonde han asistido. ¡Han estado en la *ignorancia* pese a que lleven toda una vida asistiendo a servicios religiosos!

¡Los ministros deben DESPERTAR!

No es mi intención ofender a los pastores y sacerdotes del mundo, pero *tengo que decir*, como verdadero siervo del Dios viviente, ¡que la mayoría de ustedes necesitan *despertar*! La mayoría de ustedes han sido totalmente *negligentes* ante las enseñanzas de las verdades básicas de la Biblia. ¡Sus congregaciones están *confundidas*! Tal como relató un artículo en la revista *Insight*: “La gente hoy busca consuelo y res-

el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la *ley* de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. Conforme a su grandeza, así pecaron contra mí; también yo cambiaré su honra en afrenta” (Oseas 4:6-7). Es cierto que, al aumentar el poder y la riqueza de los pueblos, se han ido *alejando* de Dios. Sin duda han “olvidado” la *ley* del Dios Todopoderoso, ¡los diez mandamientos! De nuevo, hablando de los pueblos, Dios dice: “Le escribí las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosa extraña” (Oseas 8:12).

Luego que los pueblos hayan pasado por la gran tribulación, el Dios Todopoderoso los traerá de nuevo a sus propias tierras y hará un “nuevo pacto”. Ese pacto que Cristo pronto sellará, *¿elimina* en alguna manera la ley espiritual fundamental del Dios Todopoderoso, es decir los diez mandamientos? *¿De ninguna manera!*

No la elimina porque Dios afirma: “Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré” (Hebreos 10:16).

La propia Biblia dice y reitera que cuando el Reino de Cristo se establezca en la Tierra, dentro de algunos años, *todas* las naciones vendrán a él y la ley inspirada de Dios será la *base* de toda la sociedad: “Acontecerá en *lo postrero de los tiempos*, que

será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque *de Sion saldrá la ley*, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Isaías 2:2-3).

INSTRUCCIONES directas de Cristo

Casi todos los que se declaran cristianos entienden que para ser un sacrificio aceptable por los pecados de la humanidad, Jesucristo tuvo que guardar la ley perfectamente. ¿Cuál ley guardó y qué esperaba de sus seguidores? Así es como Él mismo describió su misión: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el Cielo y la Tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se

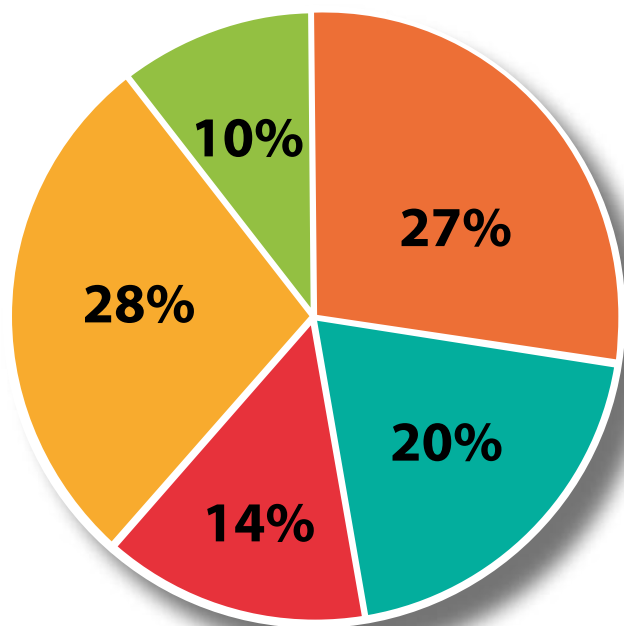
Lo que el público sabe de religión

Moisés fue el personaje bíblico que dirigió el éxodo, o salida de Egipto.	72%
Jesús nació en Belén.	71%
El sábado comienza el viernes por la tarde.	45%
Los cuatro Evangelios son Mateo, Marcos, Lucas y Juan.	45%

puestas. La razón por la cual están abandonando la iglesia es porque tienen preguntas serias sobre dónde está su hija fallecida o cómo va a terminar el mundo. Las iglesias ofrecen producciones musicales y alimento, pero no están dando respuestas a las preguntas” (27 de mayo del 2002).

Millones de creyentes van a los servicios religiosos y recitan oraciones ya aprendidas, cantan, aplauden y esperan aprender algo que valga la pena. Pero, en realidad, *no* están aprendiendo a entender la Palabra de Dios. *No* se les enseña el objetivo primordial para el cual vinieron al mundo, cuál es el *propósito* de la vida ni *cómo* cumplir ese propósito. No les están hablando de las decenas de *profecías* que empiezan a hacerse realidad y que afectarán *su vida* en los próximos años. *No* les están enseñando “todo el consejo de Dios” como lo enseñó el apóstol Pablo (Hechos 20:27).

En un pasaje del libro de Oseas, Dios dice: “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste



¿Regresará pronto Jesucristo?

Porcentaje de quienes se declaran cristianos que dicen que Jesús regresará a la Tierra en los próximos 40 años.

- Con seguridad regresará
- Probablemente regresará
- No saben
- Probablemente no regresará
- Con seguridad no regresará

haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el Reino de los Cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, este será llamado grande en el Reino de los Cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos” (Mateo 5:17-20).

¡Muchas personas no captan la *importancia vital* de estas palabras! Jesús dijo que no pasará “ni una jota ni una tilde” de la ley, los signos más pequeños en la escritura hebrea, hasta que pasaran el Cielo y la Tierra. Como el Cielo y la Tierra no han pasado, debemos entender que la ley permanece. Y Cristo condenó a quienes enseñen a los hombres a quebrantar uno de estos mandamientos “muy pequeños”. En cambio, ¡los que *hagan* y *enseñen* los mandamientos serán llamados “grandes” en el Reino de los Cielos! ¿Acaso podría ser más *claro*?

¿Cambió Jesucristo la ley por el hecho de “cumplirla”? ¿O cambiaron sus mandamientos después de la resurrección? ¡No! El Cielo y la Tierra no pasaron cuando Cristo resucitó. Debemos comprender qué estaba diciendo cuando habló de que Él cumpliría la ley.

Jesús vino, tal como profetizó Isaías (Isaías 42:21), para “magnificar” la ley de Dios y mostrar toda su *intención* y *propósito*. Lo que Jesucristo quiso abolir fueron los abusos cometidos en nombre de la ley y de las “tradiciones” de hombres que la pervertían. Su muerte en sacrificio, representada simbólicamente por los sacrificios en

el templo, hizo irrelevantes para el cristiano esos lavamientos y sacrificios de animales. Pero su vida demostró que la obediencia a la ley *espiritual*, los diez mandamientos, *era* y *seguiría* siendo condición esencial para quienes quisieran ser sus discípulos. Para entender bien las enseñanzas de Cristo, hay que entender las escrituras del Antiguo Testamento y la ley que en ellas se encuentra.

Satanás ha engañado con sutileza y astucia a la mayoría de los ministros, haciéndoles creer que el cristianismo es una religión enteramente nueva y *apartada* del Antiguo Testamento y las enseñanzas dadas por Dios mediante Moisés. En la antigua cristiandad se introdujo una tendencia *contra los judíos* y, aunque muchos no se den cuenta, *¡esta persiste hasta el día de hoy!*

Los datos bíblicos y los hechos históricos muestran que el cristianismo *no* fue algo enteramente nuevo, sino una continuación, o *ampliación*, de las enseñanzas dadas por Dios mediante Moisés. Por eso, en el *Nuevo Testamento*, el apóstol Pablo dio esta explicación a los cristianos de origen gentil en Éfeso: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la Familia de Dios, edificados sobre el *fundamento* de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:19-20). Por tanto, una parte muy básica del “fundamento” del cristianismo real son los escritos y enseñanzas de *los profetas del Antiguo Testamento*: ¡los que Cristo y los apóstoles llamaban las “Escrituras”!

Jesucristo era un *judío* circuncidado (Lucas 2:21-22; Hebreos 7:14). Era su “costumbre” guardar el sábado, o séptimo

día de la semana, en compañía de otros judíos (Lucas 4:16). Lejos de abrogar, o revocar, el sábado de Dios, Jesús dijo que este se hizo para el *hombre*, y *no* solamente para los judíos. También dijo que Él era “Señor” del sábado (Marcos 2:27-28). Por tanto, el verdadero “día del Señor”, o sea el día para descansar y dar culto a Dios, ¡es el sábado!

Mucho después de la crucifixión, el apóstol Pablo mantenía la “costumbre” de guardar el día sábado (Hechos 17:2). También lo encontramos guardando las fiestas anuales que figuran en la Biblia, como Pentecostés (1 Corintios 16:8), la Pascua y los días de Panes Sin Levadura (1 Corintios 5:7-8), y otros.

La verdadera Iglesia de Dios, identificada *doce veces* en el Nuevo Testamento con el *nombre de* “Iglesia de Dios”, comenzó el día de Pentecostés, el cual es uno de los sábados anuales que Dios le dio a Israel. Cristo regresará al sonar de la “séptima trompeta” (Apocalipsis 11:15). Este suceso está simbolizado en la Fiesta de las Trompetas, otro de los días santos citados en la Biblia. Y el Cristo viviente, quien inspiró *toda la Biblia*, también inspiró a su siervo Zacarías para explicar que, cuando el Señor regrese *todo el mundo* guardará la Fiesta de los Tabernáculos (Zacarías 14).

¡Practiquemos el cristianismo de Cristo!

Los verdaderos cristianos que guardan el sábado y las fiestas bíblicas son *pio-neros*. No solo están siguiendo el *modelo* del cristianismo original que Jesucristo enseñó y practicó, ¡sino que están *siguiendo* el *camino de vida* que *todas* las naciones

aprenderán en el mundo de mañana!

Por ejemplo, el día sábado semanal simboliza el reinado de Cristo durante el futuro milenio de historia humana. Es el “reposo” que Dios dispuso desde el principio (Hebreos 4:4). Por eso el apóstol Pablo se sintió inspirado a escribir: “Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios” (v. 9). Es importante saber que la palabra griega traducida aquí como “reposo” es *sabatismos*, que significa: “observancia del sábado”, mientras que la palabra griega usual para descansar, y que se emplea en el resto de Hebreos 4, es *katapausin*.

El sábado de reposo y los días santos anuales de Dios representan el gran *plan* que Él tiene para el hombre. Sin embargo, el verdadero cristianismo es *mucho más* que guardar los días de reposo bíblicos. Es seguir todo un *camino de vida* basado en el ejemplo y las enseñanzas de Jesucristo: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de *toda* palabra de Dios” (Lucas 4:4). Una y otra vez vemos en la Biblia que la *obediencia* a los mandamientos divinos es el *camino de vida* prescrito por el Dios To-

dopoderoso para sus verdaderos “santos”: “Aquí está la paciencia de los *santos*, los que *guardan los mandamientos de Dios* y la *fe de Jesús*” (Apocalipsis 14:12).

El diablo ha inyectado en el pensar de la mayoría de los ministros la extraña idea de que la “gracia” se impone sobre la obediencia a la ley del Dios Todopoderoso y la anula. Piensan que todo lo que hay que hacer es “creer en Jesús” para que los pecados sean perdonados de inmediato, ¡sin necesidad de un verdadero *arrepentimiento*! Pero al mismo tiempo, muchos de esos ministros saben que esta es una teoría de “la gracia fácil”. Conocen el precepto bíblico *claro* de que es necesario *arrepentirse del pecado* para recibir el perdón y el Espíritu de Dios (Hechos 2:38). La Biblia también dice claramente: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4).

Si pecado es *infringir* la ley de Dios, entonces ¡hay que *arrepentirse* de eso! Arrepentirse no es volver a pecar otra vez. ¡*Arrepentirse* es *cambiar*, dar media vuelta e ir en la dirección contraria! ¡*Es clarísimo!*

¡*El cristiano verdadero* debe estar dispuesto a hacer *lo que Cristo enseñó*! Hasta los teólogos de las iglesias cristianas “tradicionales” han reconocido que Cristo enseñó los diez mandamientos y que *los practicó* como

camino de vida. Entonces, los ministros que se dicen cristianos *¿por qué no enseñan* estas cosas? Y por qué no *prestan atención* al reto lanzado por Jesucristo: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46).

Los miembros de las diversas iglesias llamadas cristianas se muestran confusos respecto de estos temas fundamentales porque Satanás ha engañado a millares de líderes religiosos, ¡llevándolos a predicar algo *enteramente distinto* de lo que está en la Biblia! *Escuchemos* la advertencia del apóstol Pablo a los cristianos de su época: “Si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis... Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Corintios 11:4, 13-15).

¡Que Dios lo ayude a “despertar” y estar dispuesto a “salir” de la Babilonia moderna mientras tenga la oportunidad! ¡Que Dios lo ayude a *usted* a estar dispuesto a “probarlo todo” y aprender por sí mismo lo que dice la Biblia inspirada! ¡Y que Dios lo ayude a *usted* a disponerse para *actuar* conforme a la verdad de Dios, a *buscar* dónde está actualmente la verdadera Iglesia de Dios; y a *proceder* conforme a tan precioso conocimiento antes del fin de la era, o del fin de su vida! [MM]



Hay naciones como Egipto y Etiopía que se mencionan directamente en la Biblia. Pero, ¿qué ocurre con las naciones de mayor preponderancia en el mundo moderno? ¿Es acaso posible que las profecías para el tiempo del fin no tomen en cuenta a los Estados Unidos e Inglaterra, y a los demás países de la Mancomunidad Británica?

La extraordinaria respuesta la encontrará en nuestro esclarecedor folleto:

Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía

No espere y solicítelo de inmediato a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o envíe un correo a: viviente@lcg.org. A vuelta de correo lo recibirá, como todas nuestras publicaciones, sin ningún costo para usted.

También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.mundomanana.org

La profecía

Por Douglas S. Winnail
Por Douglas S. Winnail

¡Profecías de los últimos días!

Estaremos realmente en los “últimos días” previos al regreso de Jesucristo? Muchos críticos se burlan, pero muchos cristianos creen que sí es cierto. Entonces, ¿cómo puede usted saberlo? La respuesta obvia es consultar el libro que da respuesta a esta pregunta: la Biblia. La Biblia, al contrario de todos los demás libros religiosos, trae decenas de profecías sobre hechos específicos que ocurrirán “al final de la era”, o sea poco antes de que Jesucristo regrese a la Tierra para intervenir dramáticamente en los asuntos humanos. ¡Y muchas de esas profecías *están cobrando vida!*

Burladores en los últimos días

Hace dos mil años, Jesús les dijo a sus discípulos que *observaran* las señales que indicarían la proximidad de su regreso: Engaño religioso ampliamente difundido, aumento de la violencia, guerras y

conflictos étnicos, hambrunas, epidemias y catástrofes naturales cada vez peores. Estos son acontecimientos que hoy ocupan los titulares de la prensa en todo el mundo (Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21). Además, el apóstol Pedro menciona *otra señal importante* que indicará que se acerca el fin de la era: “Sabiendo primero esto, que en los *postreros días* vendrán *burladores*, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento?” (2 Pedro 3:1-4). Pedro previó un tiempo futuro *al final de la era* cuando los escépticos y críticos se *burlarían* de las afirmaciones claras en las Escrituras. Judas, hermano de Jesús, menciona esta *misma señal*: “Tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles... que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos” (Judas 17-20). *Una señal clara* del final de la era será el surgimiento de *burladores y críticos*

que atacarán la Biblia y las enseñanzas de Jesús antes de su regreso. ¡Hoy mismo somos testigos de este fenómeno creciente y de sus consecuencias!

Las profecías cobran vida

Durante casi dos mil años se consideró que la Biblia y las palabras de Jesús y sus apóstoles eran fruto de la inspiración

divina. La civilización occidental adoptó enseñanzas bíblicas que la distinguían del resto del mundo. Luego, a partir de la década de 1850, con las teorías especulativas de Charles Darwin sobre *la creación sin Creador*, de Carlos Marx afirmando que la religión es el opio del pueblo y del filósofo alemán Federico Nietzsche dando a Dios por muerto; los críticos y escépticos vieron su oportunidad de atacar la veracidad de la Biblia y rechazar a Dios y sus enseñanzas. Hacia finales del siglo 19, Robert Ingersoll, abogado estadounidense autodidacta y ateo profeso, atrajo a miles que llegaban a escuchar sus ataques escandalosos contra Dios, la religión y el cristianismo.

Desde la década de 1960, eruditos, teólogos y políticos, así como los medios seculares, han adoptado este mismo enfoque y han montado un *ataque sostenido* contra todos los elementos de la religión bíblica. En años recientes hemos visto cómo en naciones que antes se decían cristianas, los ateos *atacan abiertamente*, los teólogos *dudan abiertamente* y los líderes políticos *desafían abiertamente* las enseñanzas de la Biblia y *se burlan deliberadamente* de la idea de un Dios Todopoderoso que interviene en los asuntos humanos. El profesor inglés Richard Dawkins asegura en su libro: *El engaño de un Dios*, que “es casi seguro que no hay un Dios”, que la Biblia es “simplemente rara” y repleta de “doctrinas odiosas”, y que el Dios del Antiguo Testamento es un “monstruo... vengativo... sediento de sangre” y “el personaje más antipático en toda obra de ficción”. Otro autor, Christopher Hitchens, escribe en su libro: *Dios no es grande*, que la religión se basa en deseos quiméricos y se mofa de los “cuentos moralistas de los libros sagrados”. El ateo y neurocientífico estadounidense Sam Harris, escribe en su libro: *El fin de la fe*, que la re-



Robert Ingersoll en 1894, durante uno de sus ataques a Dios y a la religión.

cobra vida



“Es casi seguro que no hay un Dios, y la Biblia es simplemente rara y repleta de doctrinas odiosas”. El engaño de un Dios—

Richard Dawkins

ligión basada en la fe, como la alquimia, va rumbo al “cementerio de las malas ideas”. Asegura que no hay más indicios de la existencia de Dios o Satanás que de la existencia de Zeus, y que la fe religiosa se basa en la ausencia de pruebas.

Las ideas tienen consecuencias

La desaparición paulatina de los valores y conceptos de origen bíblico, que si no se practicaban por lo menos tenían un impacto moral, va *paralelamente* con un aumento en las patologías y perversiones sociales. Conductas que antes eran mal vistas y castigadas, como mentiras, hurtos, fornicación, adulterio y divorcio; ahora se promueven como algo normal. En los últimos años líderes políticos, académicos seculares

y teólogos liberales, ayudados por los medios de difusión, han promovido activamente la aceptación del homosexualismo y el matrimonio entre personas del mismo sexo; aunque son prácticas que la Biblia siempre llamó “malas” y “abominación” ante Dios (Levítico 18:22; 1 Corintios 6:9-10). Es importante señalar que estas acciones “progresistas y osadas” descansan sobre las *suposiciones* de que Dios no es real, que la Biblia no es verdad y que la gente puede hacer lo que le plazca, ¡sin consecuencias!

Sin embargo, así

como las profecías bíblicas previeron el

auge de los burladores en los últimos días, decenas de profecías bíblicas también revelan que habrá *consecuencias graves*; especialmente sobre las naciones que Dios ha bendecido con tanta abundancia. Hace mucho tiempo, Dios advirtió a su pueblo elegido que si desobedecían sus leyes iban a “cosechar lo que habían segado” (Jeremías 2:17-19; Oseas 4:9). Moisés advirtió a los antiguos israelitas: “Si no me *oyereis*... y si *desdeñareis* mis decretos... en-

viaré sobre vosotros terror... seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros... Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo” (Levítico 26:14-33). Observando un futuro lejano, Moisés dio esta advertencia: “Yo sé que después de mi muerte, ciertamente *os corromperéis* y os apartaréis del camino que os he mandado; y que *os ha de venir mal en los postreros días*, por haber hecho mal ante los ojos del Eterno, enojándole” (Deuteronomio 31:29). Todo esto va a ocurrir porque en los tiempos del fin los líderes de naciones que se dicen cristianas han decidido *burlarse* de las leyes de Dios, *hacer de lado* las profecías bíblicas y *desafiar* al Dios del Universo. Tristemente, los burladores en los últimos días no se reconocen a sí mismos en las profecías de la Biblia. La verdadera pregunta es: ¿Reconoce *usted* el significado de las profecías antiguas que *hoy están cobrando vida*? [MM]



“La religión basada en la fe, como la alquimia, va rumbo al cementerio de las malas ideas”. El fin de la fe—

Sam Harris



Jóvenes d

¡Busca la sabiduría!

Por Sheldon Monson

El rey Salomón, el hombre más sabio que ha existido, da comienzo a los Proverbios explicando el objeto de ese libro: “Para entender sabiduría y doctrina, para conocer razones prudentes, para recibir el consejo de prudencia, justicia, juicio y equidad” (Proverbios 1:2-3).

En el segundo capítulo nos exhorta a que busquemos la sabiduría, ¡que la persigamos! “Hijo mío, si recibieres mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinares tu corazón a la prudencia, si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor del Eterno, y hallarás el conocimiento de Dios. Porque el Eterno da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia” (Proverbios 2:1-6). Resalta este punto con un ruego ferviente de que busquemos sabiduría ¡a cualquier costo! “Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia” (Proverbios 4:7). Salomón entendía que esta adquisición era algo de primordial importancia.

La verdadera riqueza

Enseguida, el sabio rey explica por qué debemos buscar este don precioso con suma diligencia: “Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia; porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más

que el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella. Largura de días está en su mano derecha; en su izquierda, riquezas y honra” (Proverbios 3:13-16).

Pocas personas han alcanzado sabiduría y también riquezas. Salomón tuvo ambas y sabía que entre ellas la más pre-



“Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia” —

Rey Salomón

ciosa era la sabiduría. “El temor del Eterno es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia”, señala en Proverbios 9:10. El temor de Dios es el componente fundamental de la sabiduría. El conocimiento vale poco si no hay temor y respeto por Dios para ponerlo todo en perspectiva. La humanidad sin el Espíritu de Dios carece del entendimiento espiritual y la sabiduría que le permitan re-

solver los problemas que ahora amenazan arruinarla. Sabiduría se refiere a una capacidad, o una capacidad aplicada. Abarca cada aspecto de nuestra vida e implica un cambio de comportamiento y el compromiso de vivir conforme a los valores bíblicos. ¡Los sabios tienen las soluciones aun para los problemas más grandes de la humanidad! Las soluciones a los obstáculos que impiden la paz y prosperidad en el mundo se encuentran en la aplicación de la Palabra de Dios.

Una petición concedida

Siendo un rey joven, Salomón sentía que le faltaban sabiduría y experiencia. Cierta noche, estando en Gabaón, el Eterno se le apareció en sueños y le dijo: “Pide lo que quieras que yo te dé”. Con toda humildad, Salomón respondió: “Tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud. Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?” (1 Reyes 3:5-9).

Dios respondió con creces a la petición del rey, dándole no solo un corazón entendido, sino también sabiduría para manejar hábilmente los asuntos difíciles de la vida. “Y agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto. Y le dijo Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que



el mañana

demandaste para ti inteligencia para oír juicio, he aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú. Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días” (1 Reyes 3:10-13). ¡Las capacidades que Dios le concedió a Salomón eran excepcionales! El joven rey comprendía que la sabiduría valía más que riqueza y honra. Sabía que necesitaba sabiduría conforme a Dios para dirigir y servir bien al pueblo de Dios.

Pídale a Dios

¿Le hemos pedido a Dios que nos dote de sabiduría? ¡Debemos hacerlo! También el Nuevo Testamento habla del valor de la sabiduría. En el primer capítulo de Santiago leemos: “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5).

A menudo no recibimos las cosas que deseamos, sencillamente por no pedir. Otras veces, Dios no concede lo que pedimos, sea porque pedimos lo que no debemos, o porque lo pedimos con motivaciones erradas. Santiago escribe: “Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (Santiago 4:2-3). Todos debemos pedir sabiduría para servir mejor a los demás.

Estudio y meditación

Además, no debemos descuidar el estudio y la meditación en la Palabra de Dios. Es una de las mejores inversiones que podemos hacer. En su segunda epístola a Timoteo, el apóstol Pablo resalta este punto, diciendo: “Persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pue-

la humanidad. Por eso escribió el salmista: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo. Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos” (Salmos 119:97-100).

No dejes de estudiar y meditar en la Palabra de Dios, y no dejes de pedirle a



No debemos descuidar el estudio y la meditación en la Palabra de Dios

den hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:14-15). Pablo señala un eslabón directo entre el conocimiento de las Escrituras y la sabiduría. La Palabra de Dios nos indica cómo Él nos da ejemplos sobre cómo aplicar los principios espirituales básicos que rigen a

Dios, en ferviente oración, que te conceda sabiduría: “Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella” (Proverbios 8:11). La sabiduría es necesaria para ser un líder conforme a Dios ¡ahora y en el futuro! [MM]

Velar y

Esperanza para un mundo doliente

Por Wyatt Ciesielka

Quienes creen a la Biblia comprenden una revelación de Jesús: Que el mundo afrontará tiempos muy traumáticos en los años anteriores a su segunda venida. En la actualidad, cientos de millones de personas en el mundo sufren, y continúan sufriendo, pese a que muchas entidades e individuos hacen lo posible por ayudar.

Si hoy suman cientos de millones los que padecen, las Escrituras advierten que el sufrimiento de la humanidad será **mucho** peor en los años anteriores al regreso de Cristo. Sabiendo que tantos en el mundo *necesitan* ayuda en momentos de dificultad, ¿cuál debe ser nuestra actitud? ¿Y cuál es nuestra esperanza para el mañana?

Se necesita ayuda inmediata

Las penalidades humanas son un fenómeno que afecta al mundo entero, desde Canadá hasta Francia, desde Japón hasta África. Un informe noticioso de la BBC fechado el 19 de junio del 2013, revela que hay más de 7,6 millones de refu-

en los Estados Unidos hay casi 100.000 individuos sin techo que duermen con regularidad en las calles. La revista *El Economista* informa que en París, Francia, “un número creciente de personas sin techo están llevando la generosidad de la ciudad a sus límites”, (13 de octubre del 2012). El Programa Mundial de Alimentos estima que 870 millones de personas en el mundo no tienen lo suficiente para comer (10 de julio del 2013). Y la lista continúa.

Como la realidad humana a veces se pierde entre tantas estadísticas, quizá dos ejemplos del Japón sirvan para ilustrar la presencia universal de los necesitados, por “moderna” que sea una nación. El número de personas sin techo en Japón, especialmente entre adultos mayores, se ha elevado notoriamente en los últimos años. Según *Reuters*, en el 2012 el 73,5 por ciento de los indigentes eran personas de 55 años o más. Es muy típico el caso de Toshiyuki Ishioka, empresario anteriormente dedicado a los negocios: “La empresa para la cual trabajé quebró, así que llevo ocho años viviendo en las calles”, dijo el hombre de 50 años, cuyo rostro tostado por el sol le daba una apariencia de más edad que la real. ‘También es difícil para personas mayores como yo encontrar empleo porque ya no somos tan fuertes’. Kyoko Machiya narra una historia similar. Esta mujer delgada de 64 años vive en una estructura improvisada con cajas de cartón, y cuenta que intentó vivir en un refugio para personas sin techo pero terminó yéndose: “No es culpa de ellos, pero resulta difícil vivir rodeado de personas con enfermedades mentales severas” dijo Machiya. ‘No era un ambiente agradable, así que fui a dar a las calles de nuevo’.”



El castigo por los pecados culminará con la gran tribulación, de la cual habló Jesucristo (Mateo 24:21).

Jesús advirtió que en los tiempos del fin por todo el mundo habría engaño y persecución religiosa, y luego guerras regionales y violencia étnica, seguidas de hambrunas sin precedentes y epidemias (Mateo 24:4-7). Estos sucesos profetizados aparecen en Apocalipsis 6 en lenguaje simbólico como los “cuatro jinetes del Apocalipsis”.

giados desplazados. ¡No se han visto tantos desde 1994, incluso si contamos el millón y más que huyeron de Siria en el 2013! Los que necesitan ayuda no son únicamente los que huyen de las guerras, la violencia, los fenómenos climáticos o la pobreza en las naciones en desarrollo. Según la *Alianza Nacional para Acabar con la Indigencia*,

advertir

nte

El sufrimiento humano tiene muchas causas, sean guerras o tsunamis, sequías o avalanchas, enfermedades o quiebras financieras. La Biblia revela que estos problemas se van a agravar antes del regreso de Jesucristo, y que afectarán en especial a las naciones modernas. Para los más afortunados en los países avanzados del Occidente, los peores sufrimientos siempre parecían estar “muy lejanos”. Sin embargo, las Escrituras advierten que, antes de la segunda venida y a causa de los pecados, las naciones de Occidente caerán en un período de terrible calamidad, peor de lo que vemos hoy incluso en las naciones donde más se sufre (Isaías 48:1-12; Ezequiel 5:11-17). Este castigo culminará con la gran tribulación, de la cual habló Jesucristo (Mateo 24:21).

Compasión divina

¿Qué debe hacer un cristiano en un mundo de tanto sufrimiento? Apartar los ojos del pobre o menospreciarlo es pecado (Proverbios 14:21). Mostrar caridad no significa que seamos ingenuos ni que nos dejemos explotar (2 Tesalonicenses 3:10-12), pero Dios sí desea que *ayudemos* a los que realmente lo necesitan; sea dando de nuestro tiempo, nuestras capacidades, oraciones, ánimo o dinero (Romanos 12:6-11). Santiago 1:27 nos dice que la religión pura es visitar a las viudas y a los huérfanos en sus tiempos de necesidad. Los cristianos fieles

no se abstienen de hacer el bien a todas las personas, dentro de sus capacidades, especialmente atendiendo a sus hermanos y hermanas en la fe (Gálatas 6:10). Las Escrituras son claras: Si vemos a los necesitados y no los compadecemos, no tenemos el amor de Dios en nosotros (1 Juan 3:17).

Seamos ricos o pobres, debemos recordar que todo lo que tenemos es *regalo de Dios*: El alimento que comemos, la ropa que

empresas o como gobiernos humanos, podamos resolver los problemas del planeta. La Biblia advierte que las condiciones van a empeorar mucho en los próximos años. Para resolver los problemas del mundo será preciso *el regreso de Jesucristo*. Esta verdad es parte fundamental del mensaje sobre el futuro Reino de Dios, el mensaje que la Iglesia de Dios está encargada de predicar hasta el final de la era. Dar de sus oraciones, apo-

yar y participar en la proclamación del evangelio del Reino de Dios son algunas de las maneras más profundas de cumplir la voluntad divina y ayudar a los pueblos: Ayudarles a arrepentirse del pecado, a recibir bendiciones viviendo conforme a las leyes divinas, a encontrar una relación personal con Jesucristo y a encontrar la *verdadera esperanza* de un mundo mejor ¡para toda la humanidad!

Jesús dijo: “Será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio

a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). El evangelio es la *buen noticia* del regreso de Jesucristo, cuando Dios secará toda lágrima de los ojos de quienes lo sigan (ver Apocalipsis 7:17) y establecerá la paz y la abundancia en la Tierra para toda la humanidad (Isaías 2:2-4; Amós 9:13; Miqueas 4:4; Apocalipsis 19:11). ¡Esta es la esperanza para un mundo doliente! [MM]



Seamos ricos o pobres, debemos recordar que todo lo que tenemos es regalo de Dios.

vestimos y la vida misma (Levítico 26:4; Mateo 6:25, 33). Dios espera agradecimiento de nuestra parte y requiere que tengamos generosidad con los demás. Comprendamos también una gran verdad: Hay una esperanza que podemos dar a los que sufren y que es *bastante más importante* que todo lo material.

Al final de cuentas no hay manera de que nosotros, sea como individuos, como

¿Qué es la verdad?

Por Wallace G. Smith

¿Es posible hallar la verdad por medio de la ciencia, la filosofía o el materialismo?

**¿Realmente existe la verdad absoluta?
¡Usted necesita saberlo!**

Cuando Jesucristo fue sometido a juicio bajo cargos inventados, le dijo al gobernador romano Poncio Pilato: “Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz” (Juan 18:37). Pilato puso fin a la conversación con una pregunta que sigue resonando a lo largo de milenios: “¿Qué es la verdad?” (v. 38).

Los filósofos llevan siglos contemplando esta misma pregunta. Varias religiones la han hecho suya. Algunos científicos aseguran ser los únicos árbitros de la verdad. Pero la pregunta persiste: “¿Qué es la verdad?”

Pocas preguntas tienen la capacidad que tiene esta de poner a prueba nuestra comprensión del mundo, y pocas encierran la misma promesa de trastornar y transformar nuestra vida. En muchos sentidos, ¡es la pregunta de preguntas!

¿Hay manera de **saber** cómo es el mundo *en realidad*? ¿Qué es la verdad? ¿Cómo podemos descubrirla? ¿Cómo podemos saber lo que es fundamentalmente cierto y luego guiar nuestra vida por ello?

En un mundo donde imperan el relativismo moral y la “ética según la situación”, hay quienes llegan a dudar incluso de la posibilidad de que haya algo absoluto en el mundo. ¿Es relativa toda verdad? ¿No hay nada que sea fundamentalmente verdadero o falso?

Cuando alguien argumenta que todas las verdades son relativas, es divertido hacerle una pregunta importante: “Bueno, pues, ¿será absolutamente verdad que no hay una verdad absoluta?” Si la afirmación es cierta, entonces es falsa... y si es falsa ¡tiene que ser cierta! ¡La afirmación de que toda verdad es relativa resulta totalmente sin sentido! No solo se refuta a sí misma, sino que nadie realmente la cree; ni siquiera los que la dicen.

De hecho, la verdad absoluta es *muy real*. ¡Existe! Pero, ¿dónde hallarla?

Dada la naturaleza de la pregunta “¿Qué es la verdad?”, suena como algo del mundo de la filosofía. ¿Puede la filosofía humana darnos una fuente de verdad?

¿Saben los filósofos la verdad?

La historia ha visto un increíble desfile de intelectuales y pensadores cuyos nombres son *familiares para casi todos*. Si decimos la palabra “filósofo”, llegan a la mente nombres como Aristóteles, Platón y Sócrates. También están los grandes pensadores occidentales, como Tomás de Aquino y René Descartes; además de los pensadores orientales como Confucio. A estos se suman incontables nombres menos conocidos pero que han dejado su huella en el pensamiento filosófico humano, como el gran persa Avicena y los filósofos de Grecia de nombre Zenón. Desde Kierkegaard y Kant hasta los

filósofos más modernos como Whitehead, Fromm y Ayn Rand; muchas personas han ahondado en las preguntas de quiénes somos, por qué estamos aquí, cuál es el sentido y propósito de la vida, qué son el bien y el mal; y en el fondo: *¿qué es la verdad?*

En el discurrir de los filósofos seculares de todos los tiempos, vemos que abundan la lógica y el análisis, lo cual es bueno, pero no vemos verdaderas respuestas. Muchos jóvenes se matriculan en cursos de filosofía en la universidad con la esperanza de resolver, por fin, las grandes incógnitas de la vida; pero luego descubren que las discusiones y debates entre los filósofos parecen generar ante todo ¡más discusiones y debates! Como escribió el rey Salomón, uno de los hombres más sabios que jamás han vivido: “Di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él. Miré todas las obras que se hacen debajo del Sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu” (Eclesiastés 1:13-14).

Ciertamente, el estudio de la filosofía puede traer beneficios. Dios es lógico y su Palabra estimula el razonamiento lógico. Pero sin bases comunes fundamentales, los debates filosóficos acerca de la naturaleza de la verdad llegan solo hasta cierto punto. Al final no producen sino más debates, con argumentos que nunca terminan, mientras las verdades fundamentales que necesita-

mos como cimiento de nuestra vida, nos eluden. Si buscamos la verdad, tendremos que buscar en otra parte.

¿Saben los científicos la verdad?

Tal parece que en la actualidad las ciencias naturales son el contendor popular por el título de “portador de la verdad”. No hay duda de que las ciencias son un ejercicio poderoso. Nos han permitido determinar la composición química de estrellas y nebulosas, así como los períodos orbitales de planetas lejanos. Hemos podido sondear las profundidades del ámbito subatómico e identificar muchas de las leyes impresionantes que actúan tras bastidores en el mundo que nos rodea.

No obstante, para muchos científicos los conocimientos acerca de la creación implican que *no hay Creador*. Esto es como si los expertos en la Mona Lisa dijeran que por entender tan bien ese cuadro, están en capacidad de inferir que su autor, Leonardo da Vinci, ¡no existió!

Y no solo eso, sino que muchos científicos aseguran que la ciencia es el único medio para comprender las verdades que valen la pena. Vemos indicios de tal concepto en las obras de algunos científicos ateos, como el biólogo Richard Dawkins, el físico Lawrence Krauss y el neurobiólogo Sam Harris. En su libro: *El panorama moral*, Harris pretende incluso reducir la moralidad absoluta a términos puramente científicos, conocimiento y experimentación.

Tales esfuerzos por hacer de las ciencias la fuente y el juez último de la verdad están destinados desde el comienzo a fracasar. Es así por muchos motivos. Primero, la ciencia, al final de cuentas, es una empresa humana expuesta a las trampas usuales de la soberbia, la política y los prejuicios. El biólogo evolucionista Austin Hughes escribió: “El alto grado de confianza depositada en los grupos de financiación y de revisión parecería inapropiado para cualquiera que ha estado en estos grupos y ha visto en qué medida las nociones preconcebidas, las revanchas personales y factores parecidos pueden torpedear aun las mejores propuestas”.

Las teorías científicas naturalmente nunca son, ni deben ser, simples planteamientos de los hechos. Son *interpretaciones* de los hechos, y como toda interpretación, están siempre sujetas a la influencia de las suposiciones y al punto de vista de los propios científicos. A menudo, estos chocan entre sí enardecidamente por sus interpretaciones, aunque rara vez se observe en los programas de televisión para el público.

La práctica de la ciencia en sí descansa sobre principios de *lógica y matemáticas*, y sobre *suposiciones metafísicas* que en sí no se pueden comprobar científicamente. Incluso, la afirmación de que la ciencia debe ser el árbitro final de la verdad, *¡tampoco* se puede probar científicamente! Quienes la creen, la creen como artículo de fe *metafísica* y no como una “verdad científica”.

En lo que concierne a la moral, la ciencia es impotente para definir lo que es realmente bueno o malo. Ningún experimento nos puede decir, por ejemplo, si el Holocausto realmente fue malo, o si el asesinato y la violación carnal son malos o buenos.

La ciencia nos ha dado una comprensión increíble sobre *cómo* funcionan muchos aspectos de nuestro mundo, pero si empezamos a mirarla como la única “fuente” de la verdad, resulta que es una fuente pobre. Las verdades matemáticas, las verdades estéticas, las verdades acerca de nuestro propósito y el significado de nuestra vida, incluso las verdades morales más fundamentales y los conceptos más *básicos* del bien y del mal: *nada* de esto es accesible por medio del microscopio del biólogo ni el telescopio del astrónomo.

Es evidente que para hallar la respuesta a la pregunta “¿Qué es la verdad?”, tendremos que buscar en otra parte.

¿Está la verdad en las matemáticas?

Si buscamos las verdades *definitivas*, las fundamentales e inequívocas, ¿por qué no pensar en las matemáticas? Las leyes abstractas de las matemáticas van mucho más allá de las leyes de la física y la química, que vemos en el resto de la ciencia. La verdad fundamental es que $1 + 1 = 2$ no está realmente abierto a la “interpretación” ni es vulnerable a los caprichos o modas del mundo académico en un momento dado. Los teoremas y pruebas de la geometría de Euclides, o los postulados y principios del álgebra, ni siquiera dependen del Universo que habitamos. Y dados sus axiomas y supuestos de base, ¡esos postulados serían verdad en *cualquier* universo! El rigor absoluto de las matemáticas y su visión rigurosa de la verificación y la verdad son factores que atraen a los estudiosos de esta “reina y sierva de las ciencias”. Muchos matemáticos se han preguntado cuál será el alcance último de las matemáticas y si esta disciplina acaso sea la clave para descifrar la incógnita esencial de la verdad para todos los tiempos.

Wilhelm Gottfried Leibniz fue un matemático del siglo 17 que, junto con el

gran Isaac Newton, descubrió las matemáticas del cálculo. Como hombre de una lógica estupenda, creía que toda la vida era inherentemente lógica y que si pudiéramos codificar todos nuestros pensamientos sobre papel en símbolos de tipo matemático, descubriríamos las reglas “matemáticas” que conducen a la verdad. En su tratado: *El arte del descubrimiento*, publicado en 1685, escribió: “La única forma de rectificar nuestros razonamientos es hacerlos tan tangibles como los de un matemático, de tal modo que podamos hallar nuestros errores con una mirada, y cuando haya desacuerdos entre las personas, bastará con decir: ‘Hagamos el cálculo, sin más, para ver quién tiene la razón’”.

Leibniz no fue el único que se extendió poéticamente en el tema del supuesto poder del razonamiento simbólico matemático. Las mismas motivaciones inspiraron al famoso North Whitehead y a Bertrand Russell, para crear una obra que es hito de la lógica matemática: *Los principios matemáticos*. Su deseo era sentar un fundamento lógico que permitiera comprobar *todas* las matemáticas. Llegó a tal profundidad sentando unas bases tan firmes, que en su primera edición el simple planteamiento “ $1 + 1 = 2$ ” ¡no aparece hasta la página 379!

La idea de sistemas de razonamiento simbólico que logran derivar la verdad tal como se deriva un cálculo matemático ¡fue seductora para muchos! Pero era una fantasía. En la década de 1930, el matemático Kurt Gödel dejó caer el equivalente de una bomba nuclear lógica. Los detalles de su obra son abstractos y difíciles de comprender sin una preparación en matemáticas, pero, en esencia, lo que Gödel demostró *matemáticamente* es ¡que no todas las verdades se pueden comprobar *matemáticamente*! Más aún, demostró que ni siquiera todas las verdades puramente *matemáticas* se pueden comprobar matemáticamente.

La idea de un conjunto perfecto y simbólico de axiomas y teoremas que descifrarán todas las verdades quedó, por así decirlo, *muerta*. Para los que buscan una fuente última de verdad, las matemáticas son un puerto de escala fascinante y animado, pero no el destino final del viaje.

En todos estos esfuerzos, vemos las mentes más brillantes empeñadas en definir la “verdad” y, al final, fracasar rotundamente. Pregúntele a un filósofo o a un científico cuál es el propósito de la vida o el valor de la existencia, y probablemente recibirá diversas respuestas basadas en diversas teorías y diversas necesidades.

En lo que respecta al sentido, valor y

propósito de la vida y la existencia; y en lo que respecta a las bases fundamentales de la moral: los filósofos están confundidos, los científicos tienen las manos vacías, y los matemáticos guardan silencio.

¡Verdad revelada!

Ante todo esto hay que preguntarse si un Dios de amor, el Creador de toda la humanidad, dejaría a su creación sin base alguna para comprender, sin alguna guía, alguna norma de la verdad. ¿Acaso nos crearía para luego abandonarnos a tropezar en la oscuridad sin respuestas, sin base alguna para determinar qué es lo bueno y correcto y qué es lo malo? ¿Acaso nos haría para luego dejarnos sin la menor esperanza de comprender *por qué* nos creó?

Si el hombre necesita saber qué es verdad pero *no puede* descubrirlo plenamente por su cuenta, entonces un Dios de amor tendría que dejarnos, sin duda, alguna constancia, alguna guía para saber la verdad. Es así como en la revelación del Dios Todopoderoso y Eterno, que es la Biblia, *si* encontramos la *verdad*.

Consideremos lo que la Biblia dice sobre su propia naturaleza y contenido. La víspera de la crucifixión, cuando Jesús sería traicionado y juzgado, elevó una oración a su Padre en el Cielo en presencia de sus discípulos. En esa oración, hizo una petición sencilla y una hermosa afirmación: “Santifícalos en tu verdad. Tu palabra es verdad” (Juan 17:17). Aquí, Jesucristo estaba reflejando el concepto expresado en el Antiguo Testamento: “Cercano estás tú, oh Eterno, y todos tus mandamientos son verdad” (Salmos 119:151).

La verdad que se encuentra en la Pa-

labra de Dios no es algo que se ha de aceptar solo por el testimonio de la misma Biblia, ¡sino que debe probarse! Como escribió el apóstol Pablo: “*Examinadlo* todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21).

Pese a sus críticos, que son muchos, y pese a sus detractores, que son apasionados; las Escrituras han sobrevivido durante siglos como fuente sólida, práctica y confiable de sabiduría y conocimiento, ¡de la verdad! *Continúa* vigente a raíz de descubrimientos históricos e investigaciones científicas. ¡*Continúa* demostrando su eficacia en la vida de quienes se atreven a vivir por sus palabras! Aunque han surgido ataques y desprecios generación tras generación, esos atacantes viven y mueren, mientras que las palabras de la Biblia y el poder de sus verdades *perduran*; transformando vidas, estableciendo familias, guiando a los que necesitan guía y respondiendo a las preguntas sobre el sentido y propósito de la vida ¡con una autoridad y un poder que *ninguna otra fuente en el mundo* ha podido igualar *jamás*!

El papel de la Palabra de Dios como fuente última de la verdad, de una verdad que solamente puede venir del propio Creador Todopoderoso, no es uno que se deba



El señor Herbert Armstrong decía que la Biblia es como un rompecabezas, hay que unir todas las piezas para ver el cuadro completo (Isaías 28:10, 13).

aceptar sencillamente por los argumentos de algún filósofo ni los experimentos de un científico ni los cálculos de un matemático. Dios mismo valida su Palabra en la vida de quienes permiten que Él actúe en ellos para entender sus verdades, y quienes se comprometan a andar por los caminos que ella ilumina. Quienes estén dispuestos a dedicarse al Dios trascendental de la Biblia no solamente hallarán respuesta a la pregunta: “¿Qué es la verdad?”, sino que hallan también a un Guía y Compañero personal y lleno de amor que los ayuda a *vivir* esa verdad para siempre.

Es la verdad más grande que se pueda esperar. [MM]

**El Mundo de Mañana
Apartado 234
6151 Santa Ana 2000
Costa Rica**

**NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE**

PORTE PAGADO
PORTE PAYÉ
PERMISO Nº 564



**Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org**

**Correo:
viviente@lcg.org**